

10 Días de Oración 2016

www.tendaysofprayer.org

Introducción

¡Bienvenido a los “10 Días de Oración 2016”! Han pasado diez años desde que la iglesia comenzó a orar por diez días al comienzo de cada año. Dios ha obrado muchos milagros en estos eventos dedicados a la oración. El Espíritu Santo ha producido reavivamiento, conversiones, un renovado entusiasmo por el evangelismo y relaciones sanadas. ¡En verdad, la oración es la instancia donde comienza el reavivamiento!

Creemos que su vida y la vida de aquellos por los cuales usted ore se verán transformadas cuando usted se una a otros miembros de iglesia para orar por el derramamiento del Espíritu Santo, que el Padre ha prometido dar a todos los que se lo pidan. Lea las respuestas de los que participaron en el último programa de “10 Días de Oración”:

“El poder del Espíritu Santo está obrando por medio de nuestra iglesia. Algunos de los que habían abandonado la iglesia están regresando, y algunos de los miembros están haciendo un compromiso total en este 2015 de caminar con el Señor. Gracias, y que Dios los bendiga”. *Joe Kin, iglesia adventista Kanudi, Puerto Moresby, Papúa Nueva Guinea*

“Dios nos está bendiciendo de manera abundante, en momentos en que nuestra iglesia se reúne para orar durante estos diez días especiales de oración. Hay un joven que no ha asistido a la iglesia durante un largo tiempo. Su esposa vino a la reunión de oración del viernes de noche, y el grupo se unió a ella para orar para que su esposo regresara a la iglesia. El sábado por la mañana, ¡él estaba allí! ¡Alabamos a Dios por la manera en que él está obrando en nuestro medio!” *Peggy Casebier, Oregón, Estados Unidos*

“Los “10 Días de Oración” revivieron a la iglesia adventista de Southend y las reuniones de oración de los viernes, que habían dejado de existir en mi iglesia. Esta sesión de diez días nos enseñó que el poder se encuentra en la oración, y produjo unidad entre los miembros de iglesia y el celo de trabajar por el Señor”. *Tafadzwa Katsota, iglesia adventista de Southend, Zimbabue*

“Tuvimos nuestros diez días entre el 1 y el 10 de enero. Nuestro pastor, Bill McClendon, elevó una oración de protección por todos los que figuraban en nuestra lista de oración. Ese mismo día, el 7 de enero, me encontraba en medio del tráfico yendo a mi trabajo cuando un automóvil del carril central patinó en la nieve y comenzó a dar trompos una y otra vez, terminando finalmente en mi carril, de frente a mi carro. Su automóvil se detuvo a medio metro del mío. En ese momento exclamé: “¡Gracias, Jesús!” El conductor vio mi rostro y entonces trató de hacer girar su carro hasta que lo logró y desapareció del lugar. Un camión de remolque esperaba detrás de mí con la esperanza de llevarlo, pero el automóvil desapareció. Llamé al pastor de mi iglesia y le conté lo que había sucedido. Dios está con nosotros en todo momento; es algo que sé personalmente y para siempre”. *Charmaine Ridgely, Primera Iglesia Adventista de Baltimore, Ellicott City, Maryland, Estados Unidos*

“Me siento agradecido a mi Padre celestial. Él hizo algo especial. Mi hermanito menor (de 10 años) tenía problemas cardíacos, y los médicos decidieron practicarle una cirugía en la India. Cuando comencé a orar por él, se recuperó con suma rapidez, en tan solo unos pocos días. Mientras tanto, los médicos estimaban que se llevaría dos semanas recuperarse. Dios decidió salvar su vida una vez más, y mañana regresará desde la India. Aún estoy esperando que sucedan grandes cosas en los días que restan”. *Yoel Asaph, Mwanza, Tanzania*

Nuestro lema de oración: Permanecer en Cristo: Una vida más abundante

Durante los “10 Días de Oración 2016”, nos dedicaremos a orar para que el Espíritu Santo nos enseñe de qué manera podemos permanecer en Cristo y recibir una “vida más abundante”. El apóstol Pablo desafía a los creyentes para que sean “llenos del Espíritu Santo” (Efe. 5:18), “para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Efe. 3:16-19).

“Permaneced en mí, y yo en vosotros”. Permanecer en Cristo significa recibir constantemente de su Espíritu, una vida de entrega sin reservas a su servicio. El conducto de comunicación debe mantenerse continuamente

abierto entre el hombre y su Dios. Como el sarmiento de la vid recibe constantemente la savia de la vid viviente, así hemos de aferrarnos a Jesús y recibir de él por la fe la fuerza y la perfección de su propio carácter” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 630).

“ El permanecer “en mí, y yo en vosotros” es una cosa posible de hacerse, y no se haría la invitación si vosotros no pudierais hacerlo. Jesús nuestro Salvador os está atrayendo continuamente mediante su Espíritu Santo, trabajando con vuestra mente para que moréis con Cristo [...]. Las bendiciones que concede están todas relacionadas con vuestras propias acciones individuales. ¿Será rechazado Cristo? Él dice: ‘Y al que a mí viene, no le echo fuera’ (Juan 6:37). De otro grupo de personas dice: ‘Y no queréis venir a mí para que tengáis vida’ (Juan 5:40)” (*En los lugares celestiales*, p. 57).

Necesitamos diariamente al Espíritu en nuestra vida, para que así podamos permanecer en Cristo, experimentar una vida más abundante, y compartirla con los hijos e hijas perdidas de Dios. Durante estos diez días, nos gustaría dedicar tiempo a reflexionar sobre por qué y de qué manera necesitamos permanecer en Cristo, y qué consecuencias tendrá esto para nosotros y para los demás. Oremos juntos para que Dios nos enseñe “este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, esperanza de gloria” (Col. 1:27).

Pautas sugeridas para los momentos de oración

- Que sus oraciones sean breves, tan solo una frase o dos sobre un tema. Entonces permita que los demás tengan su turno. Usted puede orar tantas veces como quiera, así como lo hace al participar de un diálogo.
- El silencio es bueno, dado que permite que todos tengan tiempo de escuchar al Espíritu Santo.
- Entonar cánticos juntos según los guíe el Espíritu también es una gran bendición. No necesita tener un piano para ello; está bien cantar a capela.
- En lugar de usar el valioso tiempo de oración para hablar de sus pedidos de oración, simplemente expréselos en oración. Entonces otros también podrán orar por sus pedidos y reclamar las promesas para su necesidad.

Reclame las promesas

Dios nos ha dado muchas promesas en su Palabra. Es nuestro privilegio reclamarlas en nuestras oraciones. Todos sus mandamientos y consejos también son promesas. Él jamás nos pedirá algo que no podamos hacer con su fuerza.

Cuando oramos, es tan fácil enfocarnos en nuestras necesidades, dificultades, desafíos, y pasarnos quejando y protestando por nuestra situación. Este no es el propósito de la oración. La oración tiene por propósito fortalecer nuestra fe. Es por ello que lo animamos a reclamar las promesas de Dios en sus momentos de oración. Eso lo ayudará a quitar los ojos de sí mismo y sus debilidades para fijarlos en Jesús. Solo cuando lo contemplamos somos transformados a su imagen.

“Toda promesa que está en la Palabra de Dios es nuestra. En vuestras oraciones haced referencia a la palabra empeñada por Jehová y por la fe reclamad sus promesas. Su palabra es la seguridad de que si pedís con fe recibiréis toda bendición espiritual. Seguid pidiendo y recibiréis abundantemente mucho más allá de lo que pidáis o penséis” (*En los lugares celestiales*, p. 73).

“Rogad por el Espíritu Santo. Dios respalda cada promesa que ha hecho. Con vuestra Biblia en la mano, decid: Yo he hecho como tú has dicho. Presento tu promesa: ‘Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá’” (*Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 113).

¿Cómo podemos reclamar sus promesas? Por ejemplo, cuando ore por la paz, puede reclamar la promesa de Juan 14:27, y decir: “Señor, tú nos has dicho en tu Palabra: ‘La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo’. Dame la paz que tú prometiste dejarnos”. Agradezca al Señor porque él le está dando su paz, aun cuando acaso no la sienta en ese preciso lugar e instante.

Hemos creado un documento titulado “Promesas para reclamar en oración”, donde figuran diferentes promesas que usted puede reclamar. Tenga las promesas a mano cuando ore. Reclame las promesas de Dios en sus oraciones públicas y privadas.

Ayuno

Los animamos a participar durante estos diez días de un Ayuno de Daniel. Comenzar el año con oración y ayuno es

una gran manera de consagrar nuestra vida a Dios para el año que comienza. Elena G. White nos dice: “De ahora en adelante hasta el fin del tiempo, los hijos de Dios debieran ser más fervientes y más despiertos, y no confiar en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de su Caudillo. Deberían dedicar días especiales al ayuno y la oración. No es necesario que se abstengan de alimento, pero debieran comer con moderación alimentos sencillos” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 223).

Conocemos el ejemplo de Daniel, que comió frutas y verduras durante diez días. De manera similar, lo animamos a adoptar una dieta sumamente simple durante estos diez días. Una dieta simple que deja de lado el azúcar, los alimentos procesados o refinados y las bebidas gaseosas o sodas puede beneficiarnos en diversos niveles. En primer lugar, comer simple significa que se necesita dedicar menos tiempo a preparar los alimentos y que tendrá más tiempo que podrá pasar con el Señor. En segundo lugar, cuanto más simple nuestra dieta, más fácil es que el estómago la digiera, y más despejadas estará nuestra mente. Todos sabemos que el azúcar obnubila el lóbulo frontal, el centro del pensamiento. Si queremos mentes más claras para oír la voz de Dios, y si queremos estar más cerca de él, necesitamos asegurarnos de que nuestra dieta no constituya un obstáculo para ello.

Se nos dice: “Observad celosamente vuestras horas de oración, estudio de la Biblia y examen de conciencia” (*Obreros evangélicos*, p. 105. Además de darnos mentes claras, el ayuno nos ayudará a escudriñar nuestro corazón.

Ayunar no solo tiene que ver con abstenerse de alimentos. También lo animamos a ayunar de la televisión, las películas, los juegos electrónicos y aun Facebook y YouTube. En ocasiones, cosas que en sí mismas no son malas, como es el caso de Facebook y YouTube, pueden ocupar una buena parte de nuestro tiempo. Deje de lado todo lo que sea posible para que pueda disfrutar de más tiempo con el Señor.

Ayunar tiene que ver con evitar todo lo que representa un obstáculo para acercarnos más a Dios en oración y estudio de la Biblia. Se nos dice que “el espíritu del verdadero ayuno y la oración es el espíritu que rinde la mente, el corazón y la voluntad a Dios” (*Comentario bíblico adventista*, t. 4, p. 1148).

Ayunar no es una manera rápida de obtener un milagro de parte de Dios. Ayunar tiene que ver con humillarnos para que Dios pueda obrar en nosotros y por medio de nosotros. “El ayuno y la oración son recomendables y apropiados para ciertas cosas. En la mano de Dios, son medios de limpiar el corazón y fomentar una mente receptiva. Obtenemos respuestas a nuestras oraciones porque humillamos nuestra alma delante de Dios” (*El ministerio médico*, p. 376).

Humillémonos ante Dios y busquémoslo con todo nuestro corazón, mente y fuerza. Acercuémonos a él por medio de la oración y el ayuno, y él se acercará a nosotros.

El Espíritu Santo

Asegúrese de pedir al Espíritu Santo que le muestre cómo o de qué debería orar en beneficio de una persona o situación determinadas. La Biblia nos dice que no sabemos cómo orar, y que el Espíritu Santo es el que intercede por nosotros.

“No solamente debemos orar en el nombre de Cristo, sino por la inspiración del Espíritu Santo. Esto explica lo que significa el pasaje que dice que ‘el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles’ (Rom. 8:26). Dios se deleita en contestar tal oración. Cuando con fervor e intensidad expresamos una oración en el nombre de Cristo, hay en esa misma intensidad una prenda de Dios que nos asegura que él está por contestar nuestra oración ‘mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos’ (Efesios 3:20)” (*Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 113).

La fe

En el espíritu de profecía se nos dice que “la oración y la fe harán lo que ningún poder en la tierra podrá hacer” (*El ministerio de curación*, p. 407). También se nos anima a orar y tener fe de que Dios escuchará y responderá nuestra oración.

“Cristo dice: ‘Pedid, y se os dará’. En estas palabras, Cristo nos indica de qué manera debemos orar. Tenemos que ir al Padre celestial con la sencillez de un niño, pidiéndole el don del Espíritu Santo. Jesús dice otra vez: ‘Por tanto, os digo que todo lo que pidáis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá’. Tenéis que ir al Padre con arrepentimiento y confesión de vuestros pecados, vaciando el alma de todo pecado y contaminación, y es vuestro privilegio probar las promesas del Señor [...]. Tenemos que creer a la palabra de Dios, porque la prueba del carácter se

encuentra en el hecho de que estéis siendo edificados en la fe más sagrada. Sois probados por Dios por medio de su palabra. No debéis esperar hasta sentir emociones maravillosas antes de creer que Dios os ha escuchado; es sentimiento no ha de ser vuestro criterio, porque las emociones son tan cambiantes como las nubes [...]. Aunque estamos en la tierra, podemos recibir la ayuda del Cielo [...]. Porque he probado a Dios mil veces, caminaré por fe, y no deshonraré a mi Salvador con mi incredulidad (*Review and Herald*, 11 de octubre de 1892, párs. 1, 3 y 6).

“Tenemos demasiada poca fe. Limitamos al Santo de Israel. Deberíamos estar agradecidos de que Dios condesciende para usar a cualquiera de nosotros como su instrumento. Por cada oración ferviente ofrecida con fe por algo, llegarán respuestas. Puede que no vengan precisamente como esperábamos, pero vendrán; quizás no como hemos pensado, pero [llegarán] en el tiempo preciso cuando más las necesitamos. Pero, ¡oh cuán pecaminosa es nuestra incredulidad! ‘Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho’ (Juan 15:7)” (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 232).

También se nos dice que “Podemos pedir [por] cualquier don que él haya prometido; luego tenemos que creer para recibir y dar gracias a Dios por lo que hemos recibido” (*La educación*, p. 233). Hágase por lo tanto el hábito de agradecer a Dios de antemano por lo que va a hacer y por la manera en que va a responder sus oraciones.

Ore por siete personas

Lo animamos para que durante estos diez días ore de manera especial por siete personas que usted desea que experimenten una “vida más abundante”. Pueden ser parientes suyos, o amigos, colegas, vecinos o simplemente conocidos. Dedique tiempo para preguntarle a Dios por quién le gustaría que usted orara. Pídale también que lo haga sentir realmente responsable por estas personas.

A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos pertenecen a la versión Reina-Valera 1995: *Reina-Valera 95@* © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Usada con autorización.